

## CAPITULO XXV.

# PUEBLA Y HUAMANTLA.

La mañana del 24 de Septiembre se hallaba el general Santa-Anna á la cabeza de mil y quinientos dragones y cuatro piezas de artillería ligera, en las cercanías de Puebla, disponiendo su entrada á esta ciudad, la que efectivamente verificó á la una de la tarde. Fatigadas las tropas por la marcha y los sucesos que la precedieron, desprovistas de recursos, y desalentadas, en fin, tanto por estas razones, como por las repetidas derrotas que habian sufrido, no estaban sin duda en el estado que podia apetecerse para emprender con buen éxito el sitio á que se les destinaba: generalmente se acusaba á la caballería de que su desobediencia habia dado el triunfo al enemigo en algunas acciones habidas en el valle de México, principalmente en las de la hacienda de los Portales y Molino del Rey, en cuyos puntos se resistieron á dar la carga que se les habia ordenado. Sin embargo, éstas eran las fuerzas con que el general Santa-Anna se proponia proteger las operaciones militares del general D. Joaquin Rea, y sitiarse en Puebla á la seccion americana, que se hallaba ocupando el barrio de San José, dentro de la ciudad, y los cerros de Loreto y Guadalupe que la dominan completamente. Esta seccion tendria cosa de quinientos hombres con artillería gruesa, y estaba al mando del coronel Childs.

Cuando nuestro ejército se retiró á la ciudad de Guadalupe Hidalgo, el general en jefe no practicó este movimiento como consecuencia de un plan fijo para sus futuras operaciones; pero considerando que la base de las del enemigo estaba en Puebla, creyó que recobrando esta ciudad, pondria en grave conflicto al general Scott, que quedaba cortado de toda comunicacion en el corazon de la República. Acaso se animó tambien el general Santa-Anna á dar este paso por los rumores que se hacian correr en aquellos dias, de que los americanos estaban ya al rendirse, hostilizados por las fuerzas nacionales de aquel Estado y las demas que mandaba el general Rea.

El general Santa-Anna recorrió esa tarde á caballo algunas de las calles de Puebla, y aunque lo seguia multitud de gente del pueblo, solo una que otra vez lo victoreaban. El general Rea, como comandante de la plaza, declaró por medio de un bando, quedar reducida la ciudad á rigoroso sitio, y sujeta á todas sus consecuencias. El dia 25 el general Santa-Anna, que estableció su cuartel en el Cármen, dirigió una intimacion al jefe americano Childs, para que dentro de veinticuatro horas se rindiera á discrecion, ó de lo contrario tendria necesidad de destruirlo, á la cual éste contestó, despues que habia ya espirado el término de aquella, que habiendo merecido la honrosa confianza de conservar aquellos puntos, estaba resuelto á morir con toda su fuerza, ántes que entregarlos: desde entónces las hostilidades que se habian suspendido hacia cuarenta y ocho horas, fueron renovadas, contestando los enemigos al fuego que se les hacia por nuestra parte, con tiros de cañon, granadas y cohetes.

Antes de la llegada del general Santa-Anna, el general Rea, situado en el cerro de San Juan, fuera de los tiros del de Loreto, se habia ocupado constantemente en cortar los víveres al enemigo, y en introducir por las noches algunas fuerzas pequeñas á posesionarse de varios puntos de la ciudad, desde donde procuraba desvelar al gobernador americano con un continuo tiroteo. De todas estas escaramuzas, apenas son dignas de notarse una que otra en que se consiguió cualquiera pequeña ventaja, y lo mismo puede decirse de los movimientos practicados hasta la tarde del 28, en que fué rechazada por la infantería del general Rea una pequeña columna enemiga, que intentó entrar á las calles centrales de la ciudad para proporcionarse víveres.



Este hecho entusiasmó al pueblo, que victoreando á la República y á los gefes, se dirigió al Cármen, pidiendo al general Santa-Anna le permitiese llevar las piezas ligeras que estaban situadas en la plazuela, para batir con ellas al enemigo.

El general Santa-Anna consintió en la demanda del pueblo, y tirada por paisanos, fué en el momento á situarse por Santa Rosa una pieza de á cuatro, frente á otra de á ocho que el enemigo tenia á distancia de trescientas varas: pronto fué desmontada la nuestra, pues no obstante que estaba atrincherada con pacas de algodón, el enemigo logró hacerle pedazos la rueda izquierda. A pesar de esto, el oficial que mandaba aquella, hubiera continuado haciendo fuego, á no habérselo impedido el comandante del punto.

El coronel Childs, gobernador civil y militar de Puebla, en el parte que dió al general Scott, encarece tanto los esfuerzos de los sitiadores y el mérito de la resistencia de sus tropas, que á la simple lectura de este documento, pudiera creerse que se trataba de un sitio de veintiocho dias, como asegura Childs, sostenido por los mas brillantes hechos de armas. No es la primera vez que los gefes americanos han querido aumentar el mérito de sus triunfos con mengua de la verdad. El 24 de Septiembre se declaró la ciudad de Puebla en estado de sitio, y el 1.º de Octubre lo habia ya levantado el general Santa-Anna, retirándose con sus fuerzas á Huamantla: durante todo este tiempo, y aun desde ántes, no se habia hecho otra cosa que hostilizar al enemigo con escaramuzas de mas ó ménos consecuencia, entre las cuales solo se cuentan de mas consideracion los sucesos del 28, que quedan referidos, y los del 30, reducidos á haber puesto en la madrugada de este dia una pieza de á seis por el barrio del Alto, en un punto dominante, que podía producir buenos resultados, sostenida por veinte hombres de la compañía de Huachinango.

Tales fueron los únicos movimientos que emprendió el general Santa-Anna para ocupar el cuartel de San José y rendir los cerros de Loreto y Guadalupe. Al frente de mas de dos mil hombres de infantería y otros tantos de caballería, con auxilios que estaban en camino de las tropas del general Reyes, y entónces con la suficiente artillería para emprender un movimiento grande, se ocupó solamente en escaramuzar, sin acordarse de la tronante intimacion con que habia amenazado al coronel Childs.

El sitio de Puebla, si merecen este nombre las operaciones militares del general Santa-Anna en aquella ciudad, ha sido un hecho sin consecuencias de consideracion para la guerra: la caballería permanente y la mayor parte de la infantería que estaba bajo las órdenes de aquel general, nada tuvo que funcionar en esta vez, ni se ocupó en otra cosa que en talar los campos de las inmediaciones de Puebla, y en oprimir á los habitantes pacíficos de las cercanías.

La falta de plan por parte del general Santa-Anna, acaso nos ha privado de alcanzar algunas veces la victoria, pues es ya un hecho incontestable, que no ha acostumbrado este general batir con todas sus fuerzas al enemigo, ántes bien nos consta que en el valle de México casi todas las batallas se han empeñado entre el grueso del ejército americano y una parte de nuestras tropas, quedando la mayoría de éstas en espera de órdenes para obrar. Si en Puebla se hubiese dado accion con todas nuestras fuerzas, el coronel Childs se habria visto en un gran conflicto para poder resistirlas, cuando ménos por la superioridad numérica con que contábamos.

El 1.º de Octubre levantó el general Santa-Anna la division que tenia sobre Puebla, dirigiéndola con rumbo al Pinal: tenia noticia de la aproximacion del convoy de carros con recursos, víveres y algun refuerzo de tropa que venia para Puebla y México, bajo las órdenes del general Lane. Llevaba el general Santa-Anna dos mil quinientos infantes, otros tantos caballos y seis piezas ligeras, segun el cálculo que se pudo formar en Amozoc, en cuyo punto se reunieron á las doce del dia todas las fuerzas, prosiguiendo la marcha hasta Nopalúcan.

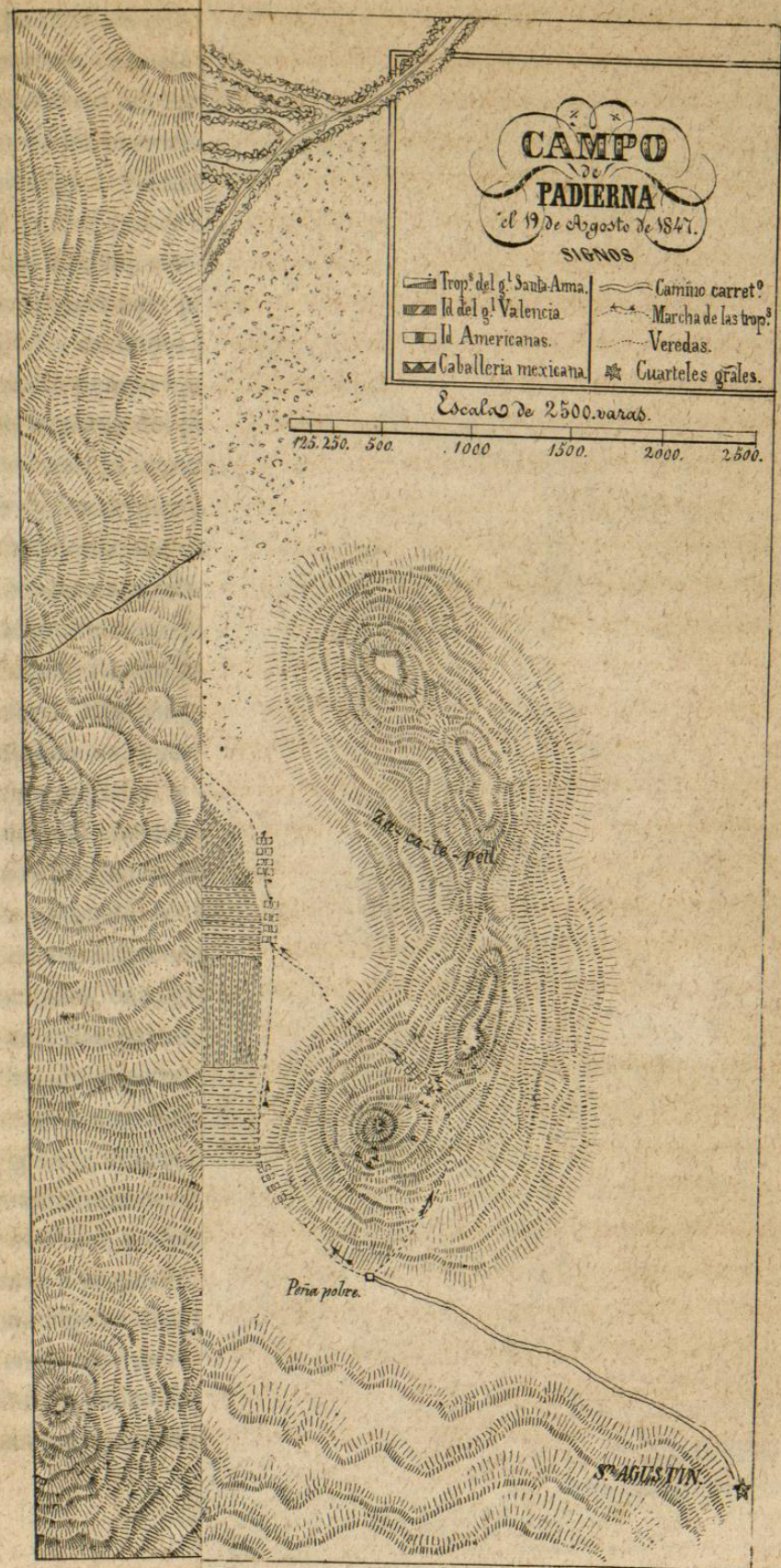
El 3 de Octubre se pasó en Nopalúcan revista á nuestras fuerzas, y habian desertado en los dos dias anteriores mas de mil infantes de la Guardia Nacional de Puebla y algunos otros de línea. Esta nueva leccion demostró al general Santa-Anna cuál era su verdadera situacion; y abatido por la série de reveses que habia sufrido, dispuso devolver la infantería para Puebla; remitir para Oajaca, escoltadas por el escuadron de aquel Estado, las seis piezas de artillería, y continuar para Huamantla con poco ménos de dos mil caballos que le quedaban. Habian ya emprendido su marcha aquellos cuerpos, y se hallaba la artillería en San Andres Chalchicomula, cuando recibió



contraórden para volver á Nopalúcan en union del escuadron espre-sado; y en consecuencia, regresaron á este punto dos dias despues de haber salido de allí. Ya entónces apenas quedaban poco mas de mil dragones; pues habian desertado no solamente muchos soldados, sino tambien muchos oficiales, principalmente de Húsares, que fué en otro tiempo el cuerpo distinguido del general Santa-Anna.

El 8 de Octubre se hallaban estas fuerzas en Huamantla con órden de marchar el siguiente dia. El general Santa-Anna tuvo noticia de que el convoy americano habia cambiado de rumbo, y se proponia pasar por el Pinal, dejando á un lado á Huamantla: bajo esta inteligencia, dispuso la salida de las tropas, á las que pasó revista en la mañana del dia 9, ordenando que la artillería y el parque quedasen dentro del pueblo y los artilleros en descanso, sin otra fatiga que una guardia de ocho hombres que custodiaban las piezas. No es la primera vez que el general Santa-Anna demuestra su falta de prudencia, cometiendo esta clase de imprevisiones.

Dos horas despues de la salida del general Santa-Anna, un paisano se presentó á los oficiales de artillería, avisándoles que el enemigo se dirigia precipitadamente al pueblo á apoderarse de las piezas, que sabia se encontraban sin custodia. Los oficiales de artillería, Segura y Gil, que se hallaban en Huamantla, luego que se persuadieron de la exactitud de esta noticia, dispusieron que se trajesen todos los trenes, ó para evacuar la poblacion, ó para resistir en lo posible la entrega de las piezas, salvando al ménos las que se pudiesen. Esto pasaba en los momentos mismos en que el enemigo entraba ya dentro del pueblo, y comenzaban á reunirse los artilleros necesarios para dotar las piezas: á este tiempo el capitan D. Febronio Quijano dispuso que un cañon se situara en la boca-calle para donde venian los enemigos, sirviéndolo los ocho hombres de guardia y dos sargentos que se habian reunido, y que las otras piezas se retiraran apresuradamente rumbo opuesto á Nopalúcan, distante tres leguas de Huamantla. El fuego de la pieza disparada por el capitan Quijano, contuvo un momento la marcha del enemigo, y se salvaron cuatro piezas, no pudiendo correr igual suerte, ni la que detuvo el capitan Quijano, ni un obus de campaña montado en su carri-cureña, que habiendo sido el último de los que salieron de la plaza, fué alcanzado por los americanos, que lograron aprehenderlo.





S<sup>o</sup> ANGEL.

# CAMPO de PADIERNA

el 19 de Agosto de 1847.

- SIGNOS
- Trop<sup>a</sup> del g<sup>o</sup> Santa Anna.
  - Id del g<sup>o</sup> Valencia.
  - Id Americanas.
  - Caballeria mexicana.
  - Camino carret<sup>o</sup>.
  - Marcha de las trop<sup>as</sup>.
  - Veredas.
  - Cuarteles g<sup>o</sup>rales.

Escala de 2500 varas.

75. 250. 500. 1000. 1500. 2000. 2500.

